

DOMINGO XXXII DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

2 Mac 7,1-2. 9-14

Y aconteció también que, habiendo sido presos siete hermanos con su madre, los quería el rey obligar a comer carnes de puerco contra la ley, atormentándolos con azotes y con nervios de toro. Mas uno de ellos, que fue el primero, dijo de esta manera:

- «¿Qué pretendes, y qué quieres saber de nosotros? Aparejados estamos a morir antes que violar las leyes de Dios, y de nuestra patria».

Y, cuando estaba ya para expirar, dijo:

- «Tú, oh perversísimo, nos haces perder la vida presente, mas el Rey del mundo nos resucitará en la resurrección de la vida perdurable, por haber muerto por sus leyes».

Después de este, fue insultado el tercero, y pidiéndole la lengua, la sacó luego y extendió las manos constantemente. Y dijo lleno de confianza:

- «Del cielo tengo estas cosas, mas todas ellas las desprecio ahora por las leyes de Dios, porque espero que de él las de recobrar».

De manera que el rey, y los que con él estaban, se maravillaban del espíritu de aquel mancebo, que contaba por nada los tormentos. Y muerto así este, atormentaban del mismo modo al cuarto. Y, estando ya para morir, dijo así:

- «Nos es mayor ventaja el ser entregados a muerte por los hombres, esperando firmemente en Dios, que de nuevo nos ha de resucitar, pero tu resurrección no será para la vida».



Ornamentos verdes

Sal 16,1bcde. 5-6. 8 y 15 (Respuesta: 15)

R. Seré saciado cuando apareciere tu gloria, Señor.

Oye, Señor, mi justicia,
atiende a mi ruego.
Percibe en tus oídos la oración
que te hago no con labios engañosos.

Perfecciona mis pasos en tus senderos,
para que no sean movidas mis pisadas.
Yo clamé, porque me escuchaste, oh Dios.
Inclina tu oído hacia mí, y escucha mis palabras.

De los que resisten a tu derecha guárdame, como a la niña del ojo.
Bajo la sombra de tus alas ampárame.
Mas yo con justicia compareceré en tu presencia,
seré saciado cuando apareciere tu gloria.

2 Tes 2,15-3,5

Hermanos:

Que el mismo Señor nuestro Jesucristo y Dios y Padre nuestro, el cual nos ha amado y nos ha dado la consolación eterna y la buena esperanza en gracia, consuele vuestros corazones y los confirme en toda buena obra y palabra. Resta, pues, hermanos que oréis por nosotros y la palabra de Dios se propague y sea glorificada como lo es entre vosotros. Y que seamos librados de hombres importunos y perversos, porque la fe no es de todos.

Mas fiel es Dios que os confirmará y guardará de mal. Y confiamos en el Señor vuestro, que hacéis y haréis lo que os mandamos.

Y el Señor enderece vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Cristo.

Lc 20,27-38

En aquel tiempo, se llegaron a Jesús algunos de los saduceos, que niegan la resurrección y le preguntaron, diciendo:

- «Maestro, Moisés nos dejó escrito: “Si muriere el hermano de alguno teniendo mujer y sin dejar hijos, que se case con ella el hermano, y levante linaje a su hermano”. Pues eran siete hermanos, y tomó mujer el mayor, y murió sin hijos. Y la tomó el segundo, y murió también sin hijo. Y la tomó el tercero. Y así sucesivamente todos siete, los cuales murieron sin dejar sucesión. Y a la postre de todos murió también la mujer. ¿Pues en la resurrección de cuál de ellos será mujer? Pues todos siete la tuvieron por mujer».

Y Jesús les dijo:

- «Los hijos de este siglo se casan, y son dados en casamiento, mas los que serán juzgados dignos de aquel siglo, y de la resurrección de los muertos, ni se casarán, ni serán dados en casamiento. Porque no podrán ya más morir, por cuanto son iguales a los ángeles, e hijos son de Dios, cuando son hijos de la resurrección. Y que los muertos hayan de resucitar, lo mostró también Moisés, cuando junto a la zarza llamó al Señor, el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Y no es Dios de muertos, sino de vivos, porque todos viven para él».

Comentario breve:

✚ La muerte de estos siete hermanos marca un antes y un después en la fe de los judíos en la resurrección. En ningún pasaje del Antiguo Testamento encontramos un testimonio tan claro de la fe en la resurrección. Los judíos más bien creían que una vida longeva era el premio del justo, y una descendencia numerosa era la forma de perdurar. Una muerte prematura y sin descendencia se consideraba una gran desgracia. La muerte de estos siete hermanos, precisamente por su fidelidad a Yahweh, muestra un importante cambio de perspectiva y no puede entenderse sino desde la fe en la resurrección.

✚ «Bajo la sobra de tus alas ampárame».

✚ «La fe no es de todos», porque es un don que Dios da a quien quiere y como le parece. La fe es un don de Dios, no mérito nuestro. Por otra parte es un hecho que son muchos los que no creen, a pesar de haber recibido el mensaje y, en muchos casos, también los sacramentos de iniciación.

✚ En tiempos de Jesús, la resurrección era un tema debatido entre los judíos. Los saduceos no creían en la resurrección y le proponen a Jesús un caso para demostrarle que la resurrección es un absurdo. Pero Jesús les demuestra que están planteando la resurrección de un modo equivocado. Por otra parte y en positivo, les dice que, si el Señor es Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, eso significa que los Padres de Israel están vivos. Argumento brillante, que no pueden refutar.